

Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa entregado a la Dra. Luz del Carmen Ibáñez Carranza por la Universidad Norbert Wiener, el 12 de agosto de 2022 en Lima, Perú

Dra. Luz del Carmen Ibáñez Carranza

Jueza y primera vicepresidenta de la Corte Penal Internacional, con sede en La Haya, Países Bajos

Señor rector de la Universidad Norbert Wiener, Andrés Velarde; señores vicerrectores, Jorge Ortiz y Oriana Rivera; presidenta del Directorio y gerenta general, Olga Horna; distinguidos decanos y miembros del Consejo Universitario; distinguida decana de la Facultad de Derecho, doctora Delia Muñoz; dignas autoridades que nos acompañan; distinguido público:

Buenos días, esta mañana asisto profundamente emocionada y agradecida a esta ceremonia de entrega del doctorado honoris causa con el que esta ilustre casa de estudios universitarios, su rector y su Consejo Universitario me distinguen; reconocimiento académico que me honra enormemente y que acepto, agradezco y recibo tanto en mi nombre como en el de mis padres, Adelfio y Teófila, quienes hoy me miran desde el cielo y supieron forjarme e inculcarme los valores y las virtudes que me han llevado a ser la persona que soy, así como a obtener los logros que han sido detallados en el laudatum que generosamente ha hecho de mi humilde persona la excelente académica y decana, doctora Delia Muñoz, a quien le agradezco sus amables palabras.

También recibo este honor en nombre de toda mi familia, especialmente de mis hijas, quienes en forma callada y desprendida supieron ser mi apoyo, mi bastión, mi refugio y mi fortaleza en todos los avatares, luchas, algunas derrotas (que hoy, miradas a través del tiempo, veo que no fueron tales, sino grandes oportunidades) y los muchos logros que esta hermosa carrera, al servicio de la justicia de mi país primero y, hoy, al servicio de la justicia mundial, nos deparó como familia. Creo que nunca les he agradecido y, aunque hoy no están presentes, pues no radican en el Perú, quiero agradecerles por nunca haber protestado debido al tiempo que mis labores como profesional, fiscal, abogada y académica les robaron; ellas siempre estuvieron allí para darme valor y su amor incondicional. Gracias, queridas hijas.

Finalmente, dedico este honor a todas las mujeres, no solo a aquellas que como profesionales luchan cada día para engrandecer a sus familias y sus países, sino en especial a aquellas que, sin tener las posibilidades de la educación, y sufriendo diariamente la desigualdad y la discriminación de género, encuentran el modo de salir adelante, creativa y estoicamente, buscando y encontrando las oportunidades que estructuralmente se le niega. Me identifico con ellas. Es tiempo de reconocer la igualdad de derechos en todos los ámbitos, y hoy quiero honrarlas también con este doctorado honoris causa.

Vaya mi inmensa gratitud para las autoridades académicas y la comunidad universitaria de esta importante universidad peruana, Norbert Wiener, que honra con su nombre al gran filósofo y matemático norteamericano, padre de la cibernética, y que se han fijado en esta humilde obrera de la

justicia para concederme un altísimo honor. Estaré muy orgullosa de integrar el magnífico cuerpo de doctores de esta prestigiosa casa de estudios universitarios y desde allí contribuir al desarrollo de la ciencia y la doctrina, especialmente la jurídica, y en el campo de la justicia y el derecho internacional, ámbitos en los que el Perú y la academia peruana están llamados a desempeñar un rol relevante.

Muchas gracias.